

Emily Pillinger

*Cassandra and the poetics of prophecy  
in greek and latin literature*

Cambridge University Press, Cambridge, 2019, 268 pp.

---

La Dra. Emily Pillinger (Lecturer in Classics en el King's College de Londres) nos presenta una exploración de los distintos momentos literarios e interacciones de la sacerdotisa, princesa y profeta troyana Casandra y sus profundos dichos, tratando de establecer y entender la relación entre lo poético y el fenómeno profético en éstos. De esta manera, el libro se centra en las interacciones dialógicas que tienen lugar entre la articulación y la realización de las profecías de Casandra en cinco obras fundamentales, que se extienden desde *Agamenón* de Esquilo (s. V a.C.), pasando por *Troyanas* de Eurípides (s. IV a.C.), *Alejandra* de Licofrón (s. III a.C.), *Eneida* de Virgilio (s. I a.C.) hasta *Agamenón* de Séneca (s. I d.C.).

La idea fundamental de la autora radica en demostrar que las interacciones de estas diversas profecías estarían marcadas por la confusión y los malentendidos que se tuvieron de ellas, y que también existió una variedad de partes interesadas en “traducir” creativamente el significado de la voz, aparentemente, sin sentido de Casandra. Además, a medida que la figura de Casandra se fue representando de una obra literaria a otra, su historia de trágica discapacidad comunicativa se convirtió en una metáfora optimista en la formación de su canon literario. Es así que, la autora, nos invita a reconsiderar el estatus y el valor de una de las profetas femeninas más enigmáticas de la literatura clásica.

La obra comienza con Introduction: Translating Cassandra (pp. 1-25), donde la autora nos expone en primera instancia el fenómeno de la profecía

y su tradición en la literatura clásica. Así también nos plantea los alcances de la profecía como poesía y la figura del profeta como poeta, pues el fenómeno de la poesía inspirada por la divinidad es para la autora una de las claves para entender la significación de Casandra, su mito y su figura literaria. De esta manera, con un nutrido examen a la bibliografía existente y con una gran cantidad de acertadas citas, Pillinger se introduce a las problemáticas en cuanto a su recepción en los autores clásicos y sus interpretaciones, destacando su rol como receptora de violencia, rechazo y opresión (pues es maldita por Apolo, esclava y parte del botín de guerra) y como la marginación y la incompreensión que sufre, son más sino ejemplos de que su mensaje nunca fue alcanzado o comprendido plenamente por su receptores.

El primer capítulo *Understanding Too Much: Aeschylus' Agamemnon* (pp. 28-73), la autora aborda la aparición de Casandra en la pieza de Esquilo, donde pasa gran parte de la obra en silencio, pero que al momento de hablar (v. 1072 y ss.) lo hace en un lenguaje profético que no es comprensible del todo para la audiencia, por lo que la riqueza de éste radica en que es un mensaje que los interlocutores se ven obligados a desenredar, especular y así poder interpretar-entender los múltiples significados de su discurso y los anuncios del futuro.

Pillinger destaca que la figura de esta extranjera hija de Príamo, parte del botín de guerra en Troya, es exhibida en esta construcción del "otro" que Esquilo también trata en *Los Persas* (estrenada en 472 a.C.), pues se le caracteriza usando un lenguaje foráneo y teniendo costumbres diferentes a la identidad comunal de los atenienses, pero cuando dice en el verso 1024 "Pues bien que hablo yo la lengua griega" astutamente, dice la autora, Casandra (Esquilo) compromete y complica esta noción de lo "otro" bárbaro, porque como profeta extranjera, su compromiso con el griego es a la vez defectuoso y aún más perspicaz que la de un hablante nativo (p. 29). La paradoja de la terrible veracidad y la rica confusión en su discurso es, en última instancia, la paradoja de una horrible historia de vida, pues en la obra de Esquilo, la vida y la profecía de Casandra culminan su *τέλος* que es el final de su vida, así lo que el coro realmente aprende, o al menos ejemplifica es cómo comprometerse con lo que está más allá de la comprensión precisa, cómo rechazar lo que es más de lo que cualquier idioma puede expresar y cómo ver las cosas no necesariamente "como realmente son y deben ser y serán" sino como podrían ser. (p. 73)

El segundo capítulo *Rewriting Her-story: Euripides' Trojan Women* (p. 74-107) la autora estudia la pieza de Eurípides en que se desencadena el poder performativo de la profetisa, prediciendo las tragedias de las que ella misma será víctima. Nuevamente bajo esta construcción de lo "otro" la autora se replantea los conceptos de barbarie y civilización existentes ya en la época de Eurípides. De esta manera, analiza algunos pasajes de la Historia de Tucídides y realiza un nutrido diálogo intertextual con la obra de Esquilo antes tratada.

Es Eurípides quien reinterpreta a Casandra, la que es más joven y menos experimentada, ya que en su obra, los hechos suceden en el último día de Troya, tras la invasión y el saqueo, antes de que las mujeres troyanas sean tomadas cautivas y llevadas fuera de su patria. Lo destacable para la autora es que inversamente a sus compatriotas, Casandra celebra la caída de Troya, la que contradiciendo toda lógica, trastocando cualquier narración de los hechos, afirma que los griegos invasores son realmente las víctimas de la guerra, vaticinando el funesto destino de la mayoría de los héroes griegos. Según la autora, este discurso de Casandra el público ateniense lo entendería como "irónico" por estar familiarizado con la leyenda de los personajes, pero el resto de las mujeres troyanas de la obra no son capaces de entender el extraño optimismo de Casandra, puesto que no empatiza con su sufrimiento y se proyecta a sí misma en el futuro que ha visto, el que ya el público conoce y sus compatriotas mujeres desconocen. De esta manera, mientras Hécuba y Helena se afligen reviviendo el pasado, Casandra celebra el presente y el futuro; el mismo coro le dice (v. 406-7) "Con qué placer desprecias los males de tu casa y cantas lo que quizá no vas a probar como cierto".

En el tercer capítulo, *A Scholary Prophet: Lycophron's Alexandra* (pp. 108-145), se estudia la obra de Licofrón de Calcis, el cual se propuso presentar en forma de monólogo las palabras y las profecías de la princesa Casandra, hablando un guardián que, tras la marcha de Paris, viene a contar a Príamo lo que ha oído profetizar a Casandra, quien se encuentra encarcelada.

Al igual que en la tragedia de Eurípides, los hechos que se describen se sitúan cronológicamente en un tiempo pretérito y anuncian la destrucción de Troya, el destino de los héroes que no volverán, el destino de los que regresarán y futuras luchas entre Europa y Asia; a lo que sigue una queja acerca de la inutilidad de estas profecías por culpa de Apolo, pues según Casandra nadie creerá nunca sus vaticinios, pero éstos se cumplirán; y, cuando la situación no tenga ya remedio, "me alabarán y reconocerán que yo tenía razón" (vv. 1458-60)

Casandra encerrada, es su propia audiencia, el principio y el punto final de sus propias profecías, por lo que para autora, este texto difumina completamente las líneas entre los roles de "autor" (o "hablante") e "interprete", y como tal la representación de la paradoja profética de Casandra, se vuelve más autorreflexiva que en los textos anteriormente estudiados. Su narrativa parece estar girando más allá de la profeta, ofreciendo una versión más vulnerada y en una construcción consciente de un canon con una nueva voz poética (p. 109). Se agregaron, dice Pillinger, características del mundo libresco poético de Alejandría a la posición ya difícil de Casandra dentro de la literatura griega antigua (p. 145.)

En el cuarto capítulo, *Graeco-Roman Sibylline Scripts: Virgil's Aeneid* (pp. 146-194) la autora recalca en primer lugar que Casandra no juega

un papel destacado en la literatura romana existente, pero las potentes dinámicas comunicativas que provocó la literatura griega en los textos latinos, son articulados por diferentes mujeres proféticas, ya sean Sibila en Virgilio, Carmenta en Ovidio y Phemonoe y Ericto en Lucano. En segundo lugar, aborda la reinterpretación del personaje y al mismo tiempo reproduce las habilidades adivinatorias de la sacerdotisa en el personaje de la Sibila de Cumas, una vidente que se introduciría en la estructura institucional romana. De esta manera, la fijación por la figura de la profetiza y sus características servirían para generar -o recuperar- la antigua tradición en múltiples adivinanzas, la que se explicarían según la autora por motivos estrictamente poéticos y por razones ideológicas, pues poéticamente el mundo romano requería personajes inspirados por la divinidad que escribieran hexámetros proféticos e ideológicamente, Casandra y sus alter egos servirían para ofrecer el sentido de la teología predestinada que estaba relacionada con la autodefinición del estado romano (p. 147)

Así se estudian y desarrollan las conexiones entre Casandra y la Sibila, en especial su silencio, como así también algunos aspectos con Carmenta de Ovidio. Cabe destacar la importancia y el peso cultural y político en Roma que tuvo la Sibila en comparación con Casandra en el mundo griego y como ésta profetiza el viaje de Eneas. El viaje también es un tópico que la autora analiza detalladamente, pues así tal como Casandra viajó desde Asia menor a Grecia, Eneas y la Sibila viajarán hasta Italia, otorgando el prestigio y la legitimidad necesarios en la literatura latina y al poder constituido, producto de una predestinación designada por la divinidad, sentenciado en los versos de la Eneida III, 441-445.

En el quinto y último capítulo, *Cassandra Translated: Seneca's Agamemnon* (pp. 195-225) la autora expone que dada la comunidad de temática básica y de título, se piensa que es Agamenón de Esquilo la fuente de esta obra de Séneca, pero frente a ello, hay muchas diferencias, pues la filosofía estoica está presente en esta producción y su ideología cósmico-imperial no permite un discurso de significado incierto, sino que Casandra articula con transparencia la predestinación estoica de un universo tiránico.

Según Pillinger, “donde la voz de Casandra estaba previamente implicada en marcar las dificultades involucradas en abarcar amplios alcances de tiempo y espacios literales y literarios, ahora aparece en una obra de teatro que claustrofómicamente cierra esas distancias antes de que sean identificables” (p. 196), se impondría la filosofía estoica de la predeterminación de los sucesos, ya descrita por la divinidad y la naturaleza del universo. La función mediadora de Casandra ha desaparecido en el mismo éxito de su mensaje, ya no tiene los problemas que enfrentó en versiones anteriores de su historia, problemas que en su mayoría estaban incrustados en la imposibilidad de trascender la distancia espacial, temporal o lingüística (p. 225). En *Agamenón* de Séneca, los

eventos ocurren con tanta proximidad a su narrativa que sus afirmaciones de profecía son apenas necesarias, y ya hay un desempoderamiento de la profeta, concluye la autora.

Finalmente, en *Conclusion. Transposing Cassandra* (pp. 226-239) Pillinger consume y categoriza a Casandra como la portadora de una profecía que comunicativamente es incompleta, pues su incomprensión, su silencio enigmático, sus visiones, sus acertijos desconcertantes y metáforas incongruentes, son las respuestas al mundo traumatizante que la rodea, detrás de ella y frente a ella, aunque no son respuestas claras, atrae la atención hacia sí misma como portadora de una profecía que se extiende más allá de sus interacciones con la audiencia inmediata.

Acabados los capítulos temáticos, se incluye en el texto una extensa y útil bibliografía sobre Casandra, los autores tratados y las diversas fuentes consultadas (pp. 241-255), además de un orientativo *Index Locorum* (pp. 257-261) se inserta un índice general de nombres y términos empleados (pp. 262-268).

A fin de cuentas, estamos frente a un lúcido e interesante trabajo sobre una de las personajes más enigmáticas e insignes de la literatura clásica, quien bajo este estudio hemos podido apreciarla no únicamente en su prisma de profetiza, sino también adentrarnos en las dificultades que plantea su papel en la perspectiva de transmisión y recepción literaria, de género, de incomprensión de la alteridad, de destino trágico, etc. constituyéndose así, en un impresionante arquetipo femenino de inquietante actualidad.

Estamos de acuerdo con la autora en que la relevancia del fenómeno profético no es solamente la profecía misma, sino todo lo relacionado en su verbalización, vaticinio y su realización o cumplimiento. En este sentido la profecía incluye un proceso de especulaciones, reconsideraciones y acciones, y de allí que la profecía sea todo lo que se hace para entenderla e interpretarla correctamente antes de que se produzca. Es esta la carga de Casandra y lo que lleva a su caracterización de maldita por profetizar la verdad, la que nunca será entendida hasta tarde, según la autora, en la literatura griega y latina.

**RODRIGO CARRASCO PERALTA**